

**Petschen, Santiago (2013).** *El arte de dar clases. Experiencias de los autores de libros de memorias*. Madrid: Plaza y Valdés S.L. ISBN: 978-84-15271-79-6. 204 páginas.

Santiago Petschen Verdaguer, catedrático emérito de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense, ofrece en *El arte de dar clases. Experiencias de los autores de libros de memorias* un original enfoque sobre la labor de los docentes vista por alumnos de muy diferente índole, cuyo punto en común es el haber destacado en disciplinas como el arte, la ciencia o la política y haber dejado testimonio escrito sobre sus años escolares.

Petschen considera la clase como «una obra de arte menor», el instrumento docente por excelencia, y analiza las facetas de la misma en siete amenos capítulos, precedidos por un prólogo del profesor Ricardo Díez Hochleitner. El primer capítulo aborda la presencia de los profesores en las memorias de personajes ilustres y descubre en ellas tres modelos: el de quienes deciden ignorar su etapa escolar, el de los que la despachan rápidamente y, por último, el de los que la exponen en detalle y extraen frutos pedagógicos de la misma. Del primer modelo cita a Buñuel o Terenci Moix; del segundo a Alejandro Lerroux, Santiago Carrillo o Dionisio Ridruejo; y del tercero a Albert Camus, Federico García Lorca o Julián Marías, quien tuvo la fortuna de ser alumno de Ortega, Zubiri, García Morente y José Gaos en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid antes de la guerra civil.

El segundo capítulo trata de la pedagogía como descubrimiento y perfección y pone como ejemplo de figura que sabía conjugar la pedagogía tanto en sentido amplio como en sentido estricto a Francisco Giner de los Ríos, por su capacidad para dar clase a alumnos de todos los niveles, lo cual lo convirtió en «maestro de todos», según Haro Tecglen.

El tercer capítulo se centra en un tema siempre candente, la autoridad y su ejercicio, deteniéndose en las diversas modalidades de autoridad, a saber: disciplinaria, del conocimiento, persuasiva y social.

El cuarto ahonda en la organización del contenido y estudia la presencia de lo atractivo como un valor, partiendo de la propia asignatura, del profesor o de los alumnos; a continuación, se detiene Petschen en el tiempo de preparación de la clase (remoto, próximo e informal); para pasar luego a la disposición del contenido en textos, apuntes y en el marco temporal; terminando este punto con la cuestión de la densidad del contenido y la tendencia a la divagación.

A la exposición de contenidos dedica el autor dos capítulos, el quinto y el sexto. Es muy aprovechable, desde el punto de vista práctico, el detallado análisis que hace de los elementos expresivos (plasticidad, comentarios), los participativos (diálogos, exámenes, ejercicios escritos, oratoria), los de ampliación (fuera del aula, seminarios), los corporales (presencia, mirada, habla, gestos) y los instrumentales (micrófono, reloj, fotocopias, pizarra, power point, innovaciones tecnológicas y elementos menores).

El libro se cierra con un capítulo dedicado a la comunicación y el carisma, cuestiones que nos siempre van unidas, y culmina con una reflexión final sobre el paso de profesor a maestro, aplicando este último término a diferentes niveles, desde la escuela primaria al maestro de todas las disciplinas académicas.

*El arte de dar clases* se dirige, sobre todo aunque no exclusivamente, a quienes desean desarrollar sus habilidades docentes conociendo experiencias del pasado; el autor lo define como «breviario de meditación pedagógica» en el que se presentan virtudes y defectos, detalles que sirven para avanzar y otros que, considerados retrospectivamente, se deben evitar. Se trata de un libro ameno, bien escrito, extraordinariamente documentado con múltiples testimonios de intelectuales, políticos y artistas, y con una grata presentación.